

Tal como éramos



Manolo Gamella

Aquel primer número del BIT de hace 25 años que ahora hojeo aquí en mi mesa, y del que yo era director, me provoca una curiosa mezcla de recuerdos y de sensaciones. Tengo que tratarlo con cuidado, porque es el único ejemplar que queda en los archivos de nuestra revista y hace años que debí perder el mío en algún cambio de casa. Desde luego es satisfactorio ver cómo aquel empeño por que nuestro colectivo profesional contara con un medio digno y eficaz de comunicación propio, ha dado origen a esta revista de ahora, cuyo último número tengo también aquí delante para comparación.

En el número 100 del BIT, hace ya siete años, conté, hasta donde podía recordar, cómo fue la prehistoria de la cosa. Y es que para comprender hoy los comienzos de nuestra revista hay que remontarse a los años anteriores a 1978, por lo menos hasta 1974, cuando un grupo de “jóvenes ingenieros” de entonces empezamos a movernos por los vie-

jos locales del palacete del Instituto de Ingenieros Civiles de España donde se alojaban el COIT y la AEIT. Lo que nos motivaba esencialmente era el estar convencidos de la necesidad de hacer participar a nuestra profesión en los cambios generales que se estaban gestando por toda la sociedad española de aquellos años. Eran tiempos agitados en múltiples aspectos. Se respiraba en el ambiente que aquella España cerrada, rígida y autoritaria tenía sus días contados (aunque aún no supiéramos cuántos), y no queríamos ser meros observadores, ni mucho menos rémoras, de aquella transformación.

Siguiendo el ejemplo de otras ramas profesionales, aquellos “jóvenes ingenieros” constituyeron un grupo de trabajo sobre los “nuevos problemas de la ingeniería” y consiguieron permisos y modestos presupuestos para editar un “Boletín Informativo de Telecomunicación”, inicialmente en forma de una sola hoja DIN-A3 plegada (“el BIT-ho-

ja”). Ya nadie recuerda cuántos de aquellos “bithojas” llegaron a publicarse, pero sí que todo cambió, y mucho, tras aquel 20-N de 1975, que, en nuestro caso, animó a los “jóvenes ingenieros” a promover las “candidaturas democráticas” que en las siguientes elecciones rompieron la tradicional alternancia entre representantes de Telefónica y de Standard Eléctrica en las juntas del COIT y de la AEIT (como en el número 100, pido otra vez perdón por tanto entrecomillado, que sólo quiere reflejar lo raro que hoy suena ya todo aquello).

La nueva situación requería nuevos medios, y así aquel embrionario “BIT-hoja” se transformó en una auténtica revista, ésta que todos conocemos, y no es casualidad que su año de aparición coincidiera precisamente con el del nacimiento de la actual Constitución española. En sus distintos planos, son expresiones del mismo impulso vital por hacer que las instituciones sociales y sus instrumentos respondan a las ne-

Aquellos “jóvenes ingenieros” constituyeron un grupo de trabajo sobre los “nuevos problemas de la ingeniería” y consiguieron permisos y modestos presupuestos para editar un “Boletín Informativo de Telecomunicación”.

cesidades de una realidad en evolución.

La austeridad de aquel primer número me resulta ahora entrañable y, sin embargo, nos pareció un logro tan avanzado entonces. Lo componen 24 páginas de un papel barato, con texto y fotos sin color, excepto en las tapas cuya portada muestra un logotipo, diseñado a imitación del que utilizaba entonces Televisión Española, seguido de una temerosa declaración de su contenido “técnico y profesional” (para evitar complicaciones político-administrativas), y una pequeña foto invernal y nostálgica del palacete de la calle General Arrando (entonces aún General Goded) que viene a recordarnos dónde empezó todo.

El titular destacado de portada era “EL FUTURO DEL IICE” (el Instituto de la Ingeniería de España actualmente), que era nuestra forma doméstica de expresar cuánto nos preocupaba en aquellos días un futuro que se nos presentaba azaroso, para la profesión, para sus organismos, y para la sociedad en general.

Con un ingenuo recurso estilístico, la portada mostraba también, inclinados en la esquina, los tres principales temas a tratar: “el Día Mundial de las Telecomunicaciones”, “el paro: cáncer profesional” y “TVE ¿empresa privada?”. No estaba mal como indicación de algunas aspiraciones: abrir nuestra comunidad profesional al mundo, reconocer nuestra interdependencia con los problemas económicos y sociales de aquella España en transición, y ofrecer opiniones sobre los cambios que se vaticinaban en el sector.

Faltaban años de progreso hacia lo que ahora consideramos la modernidad, con toda su complejidad de aspectos, a veces contradictorios. Las formas suelen reflejar realidades más profundas, y así aquella austeridad respondía bastante



“Las telecomunicaciones seguirán inscribiéndose y actuando en la evolución general, y nuestros sucesores podrán también contar sus aventuras”.

fielmente a la situación de una comunidad profesional pequeña, de una rama en la que sólo apuntaban algunas de las transformaciones tecnológicas y empresariales que después iban a revolucionarla, en un país relativamente pobre que salía trabajosamente de una larga y triste dictadura en medio de una seria crisis económica y de fuertes tensiones sociales.

Hasta aquí las batallitas de abuelo. Muy distintas son ahora las formas y las realidades. El último BIT tiene 96 páginas satinadas y en policromía, con una portada que, como suele ser habitual, nos presenta en primer plano el rostro de un personaje de nuestro sector, reflejando una clara seguridad (un punto positivamente narcisista) en la relevancia social de nuestra comunidad profesional. El diseño, técnica y estéticamente elaborado, de toda la edición responde a la imagen de un colectivo numeroso y complejo, protagonista y motor de lo que venimos llamando nada menos que la “Nueva Sociedad de la Información”. Los temas siguen recogiendo aspectos propios de nuestra ingeniería, siempre desde un enfoque profesional y social en el más amplio sentido, pero su extensión y variedad dan cuenta de los enormes cambios cuantitativos y cualitativos, técnicos y estructurales, que han experimentado este sector y sus órganos asociativos y colegiales, desde la aparición del BIT hasta hoy.

Toda modernidad es, por definición, relativa. Es curioso pensar que dentro de otros 25 años, otros “jóvenes ingenieros” de ahora puedan ver también con su propia mezcla de recuerdos y sentimientos este BIT actual, y relatar una nueva serie de transformaciones, cuyo sentido y alcance sólo podemos conjeturar hoy a base de perspectivas que de sobra sabemos limitadas. Las telecomunicaciones seguirán inscribiéndose y actuando en la evolución general, y nuestros sucesores podrán también contar sus aventuras y las de la comunidad de los telecos en las batallas de la “nueva economía”, dentro de esta “nueva sociedad” que para entonces ya no será tan nueva. O será otra.

El pasado no ha estado mal. Suerte para el futuro. 🌟